

¿Quién no conoce el nombre Roberto Fernández Retamar? Ha gozado de fama mundial como poeta, ensayista, y crítico literario y como eminente Presidente de La Casa de las Américas. ¿Sabrán todos de su rol visionario en la creación del Centro de Estudios Martianos?

Sus numerosos y valiosísimos aportes a los estudios martianos abarcan temas y acercamientos diversos, pero, para mí, brotan de una comprensión esencial: la obra de José Martí es para todos, pasado, presente y futuro: (En los ejemplos que siguen, donde dice él, léalo como pronombre universal.) Esta lista incluye:

El tampeño cuyo bisabuelo lloró escuchando la voz de Martí;

El folklorista, Pete Seeger, quien cantó los versos del hombre sincero en cada continente;

El adolescente norteamericano que cortó caña en la Brigada Venceremos;

El niño africano que entona la Guantanamera;

El niño hispano que aprende la poesía de Martí en el texto escolar;

Los padres de un hogar donde *La Edad de Oro* se aprecia como un tesoro;

El joven chicano de Estados Unidos que lee la historia de su raza en la traducción de *Ramona*;

El estudiante que absorbe las relaciones interamericanas de hoy y ayer en “Nuestra América”;

El neoyorkino que pone una rosa blanca frente a la estatua ecuestre de Martí en la Sexta Avenida; y el cubano que pone la suya frente a la estatua ecuestre de Martí en La Habana;

El artista que hace de Martí “arte entre los artes”;

El historiador que ve en las *Escenas Norteamericanas* las lecciones del pasado;

El patriota que comprende que “Patria es humanidad”;

El defensor de la justicia racial que ha leído “Mi raza”;

El obrero que vislumbra en las crónicas Haymarket el nefasto carácter del abuso laboral;

El estudioso del modernismo que revela un Martí renovador de letras en el mundo hispanoparlante;

El académico que con lectura atenta descubre nuevas verdades en la vasta obra martiana;

El traductor que entiende a través de Martí lo que es “transpensar”.

El investigador asiduo que valora *La Edición Crítica* dirigida por la mano indispensable de Pedro Pablo Rodríguez;

Y, por supuesto, el Martí para los ciudadanos de la isla agradecida que lo honra.

Ellos y muchos más están endeudados con CEM y su creador.

Cuando recuerdo la generosa amistad de Roberto Fernández Retamar pienso en cómo encarnó los principios que guiaron la vida de José Martí y cómo el Centro de Estudios Martianos ha seguido la ruta iluminada por su noble legado: “Con todos y para el bien de todos”.

Anne (Anita) Fountain